



ENTRE NOSOTROS

SOMOS
Lo que damos
SOMOS AMOR

Iglesia de San Pablo - Valladolid

DOMINGO I DE ADVIENTO – 27-XI-2022

Corona de Adviento

Encendemos la primera vela de Adviento. Es el momento de abrir el corazón y pedir: Ven, Señor, Jesús, que andamos perdidos y sin luz; ven y que tu Luz ilumine nuestra oscuridad.

Encendemos, Señor, esta luz, para salir
al encuentro del amigo que ya viene;
para decirte que nuestra casa
es una casa acogedora.

Queremos levantarnos para
esperarte preparados, recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven.

Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la más profunda y la alegría más verdadera.

¡Despiértame, Señor!

¡Ven, Señor, Jesús, ven!



MAMBIENTACIÓN A LA CELEBRACIÓN

Al iniciar un camino, sea físico, simbólico, o espiritual, se nos aconseja siempre conocer la meta y estar preparados para lograr alcanzarla. Para nosotros, la meta **es celebrar el nacimiento de Jesús**. Y estar preparados es llenar nuestras mochilas de valores cristianos, para superar las vicisitudes del camino.

Jesús nos invita a hacer este camino con atención, con vigilancia. Pero, este camino no lo podemos hacer sin amor; o mejor, alimentando la fuerza del amor que todos hemos experimentado y que llevamos dentro. También en este camino nos encontraremos con personas desoladas, y con situaciones dolorosas. Hay que caminar con ellas si nosotros queremos estar acompañados por Él. Por eso, iniciamos el tiempo de Adviento diciendo: «¡Ven, Señor,!»



Breve comentario a las lecturas

ISAÍAS 2, 1-5.

Isaías, en un momento de crisis política-religiosa, revela la actuación de Dios en la historia de Israel. Contempla también a Jerusalén como la ciudad de la verdadera sabiduría, de la justicia y de la paz. **Allí las armas se convierten en instrumentos de paz.** Isaías no espera la salvación de nosotros, sino únicamente de Dios, **e invita al pueblo a caminar en la luz del Señor.**

Salmo responsorial: Esta es la morada de Dios con los hombres

ROMANOS 13, 11-14.

El apóstol Pablo exhorta a **vivir el momento presente en el que Dios salva**, y amonesta a comportarse con dignidad según las obras de la luz. Porque la fe no es una adquisición de una vez para siempre, sino que **implica un proceso de crecimiento constante.**

Lucas 21,5-19.

MATEO 24, 37-44.

No se trata de vivir atemorizados, **porque eso implica que nuestra fe es muy pobre o inmadura; tampoco se trata de vivir inconscientemente, eso equivale a inmadurez.** La consigna que hoy se no recuerda es una palabra que debe estar siempre presente en nuestra vida, pero especialmente en este tiempo: "vigilad". ¿Por qué eso de vigilar? Porque la verdad y la justicia necesitan ser defendidas en cada instante; porque la solidaridad como el amor no descansan. **Vigilad**, para que no os perdáis la gracia del encuentro con Él.

En el silencio de la comunión

Yo me atengo a lo dicho: **la justicia**,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.

La humildad,
para ser yo verdadero.

La libertad,
para ser persona.
Y **la pobreza** para ser libre.

La fe cristiana,
para andar de noche,
y sobre todo para andar de día.
Y en todo caso, hermanos,
yo me atengo a lo dicho:
¡La esperanza!



PARA DAR SENTIDO AL ADVIENTO

El miércoles, 30 de noviembre, a las 20,00
Oración para vivir vigilantes este tiempo

